

## Cronología de las epidemias de tifus

Entre las llamadas epidemias clásicas que se han reseñado en el capítulo dedicado a la peste, se han citado algunas en que existen grandes dudas acerca de su verdadero origen, siendo más probable que se tratara de viruela, disentería, y con mayor frecuencia fiebre tifoidea. Se ha sugerido que la peste de Atenas o de Tucídides del siglo V aC. podría haberse debido al tifus epidémico, aunque probablemente fuera causada por la fiebre tifoidea. También se pensó que la peste de Siracusa (396 aC.) tendría su origen en aquella enfermedad, aunque quizás fuera disentería, fiebre tifoidea, o ambas a la vez. Charles Nicolle creyó reconocer claramente el tifus exantemático en la llamada peste de San Cipriano (251 dC.), aunque en realidad parece ser que se trató de viruela.

El médico italiano Salvatore de Renzi, en su obra *Storia di Medicina in Italia* (1845), consideraba como tifus una epidemia reportada en la *Cronica Cavense*, que tuvo lugar en la Abadía benedictina de la *Santissima Trinità* de Cava (Cava de' Tirreni, provincia de Salerno, Italia) durante los meses de agosto y septiembre de 1083, cuando se describía una “peste” caracterizada por fiebre con petequias: “*Anno 1083 in Monasterio Cavensi in mense augusto, et septembri crassavit pessima febris cum Piticulis et parotibus*”.

De todas maneras, se ha considerado históricamente que el primer caso de tifus epidémico, exantemático o fiebre petequial, según reportaba el doctor Joaquín de Villalba en su obra *Epidemiología Española* (1803), ocurrió en el reino de Granada, entonces en manos musulmanas, entre los años 1489-1490. Se trataba de una enfermedad desconocida por los antiguos médicos, que afectó gravemente a las tropas castellanas dirigidas por el rey Fernando el Católico durante el asedio a que fue sometida la ciudad andaluza de Baza. Un año antes, en 1488, como comentaba el propio doctor Villalba, se había producido una epidemia de peste en la zona: “*hubo también peste en el reyno de Andalucía, la qual debió ser bastante funesta, especialmente en el ejército que mandaba el rey don Fernando, pues consta que no pudo entrar con él en el cerco ó sitio de Baza por falta de gente para la empresa*”. Y esta peste quedaba confirmada por el historiador aragonés Jerónimo Zurita<sup>1</sup> en su obra *Anales de la Corona de Aragón*, cuando reportaba que en 1488 las tropas cristianas no pudieron mantener el asedio de la ciudad de Baza y tuvieron que retirarse por culpa de una pestilencia: “*no pudiendo el rey durar en aquella comarca ni emprender el cerco de Baza por la poca gente que tuvo junta en esta entrada por la pestilencia que hubo en la Andalucía, volvióse a Huéscar lugar vecino de Baza y dejó en guarniciones su gente en los lugares de aquellas fronteras, y fué a Lorca*”.

El doctor Villalba proseguía su narración explicando el supuesto “primer tifus”: “*entre las epidemias notables que se refieren por nuestros historiadores, es la que tuvo principio en tiempo de las guerras civiles de Granada, acaecidas por los años de 1489 y 1490, cuya enfermedad se comunicó después á los españoles. Esta enfermedad fue una calentura maligna punticular, nacida de los cadáveres insepultos, segun algunos; ó traida, segun otros, por ciertos soldados que viniéron de la isla de Chipre á la guerra de Granada, de cuya isla era peculiar esta fiebre, donde peleáron contra los turcos á favor de los venecianos, y conduxéron el seminio de este mal contaminando a no solo los españoles sino tambien los sarracenos. Como quiera que sea, juzgáron los médicos de aquel tiempo que la fiebre punticular era contagiosa y nada agena a la naturaleza*

---

<sup>1</sup> Jerónimo Zurita y Castro fue nombrado en 1548 Cronista del Reino de Aragón. En la obra mencionada se describían los sucesos del reino de Aragón en orden cronológico, desde el periodo islámico hasta el reinado de Fernando el Católico.

*de la peste*<sup>2</sup>. Ya sea que la peste de que acabamos de hablar se comunicase de los campos de Granada al ejército de Don Fernando el Católico, ó bien por cualquiera otra causa, al pasar revista de él á la entrada del año 1490 halláron los xefes militares, que faltaban en las listas veinte mil hombres, los tres mil muertos á manos de los moros, y los diez y siete mil de enfermedad, y no pocos por la aspereza del invierno se helaron de puro frio, género de muerte, dice Mariana, muy desgraciado”.

Efectivamente, el Padre Mariana<sup>3</sup> informaba en su obra que los reyes partieron el 27 de marzo de 1490 desde Medina el Campo en dirección a la ciudad granadina de Baza, que estaba bien guarnecida de hombres y armas y abastecida de trigo para quince meses, de manera que las escaramuzas fueron frecuentes pero ninguno de los dos contendientes conseguía su objetivo. Según Mariana, “*el cerco se alargaba mucho tiempo, tanto, que el Rey, congojado de la tardanza, pensaba si seria bien desistir de aquella empresa, pues no se hacía nada. Lo que mayor espanto le ponía eran las muchas enfermedades y muertes de los suyos, á causa de ser el tiempo caluroso y los manjares de que se sustentaban no muy sanos; demás que la infeccion de la peste que anduvo los años pasados no quedaba do todo punto apagada.*

Finalmente, el cerco dio sus frutos, y el Gobernador de la ciudad, Hacen el viejo, acordó rendir la ciudad el día 4 de diciembre, y “*al dia siguiente el Rey y la Reina con mucha fiesta, á manera de triunfo, entraron en aquella ciudad. Concluidas cosas tan grandes, en Guadix se hizo alarde del ejército á postrero de diciembre, entrante el año de nuestra salvacion de 1490. Hallaron conforme á las listas que faltaban veinte mil hombres; los tres mil muertos á manos de los moros, los demás de enfermedad. No pocos por la aspereza del invierno se helaron de puro frio; género de muerte muy desgraciado; los mas que murieron desta manera era gente baja, forrajeros y mochilleros; así fue menor el daño*”.

Ciertamente, el Padre Mariana aseguraba que entre el ejército castellano se produjo una gran epidemia, pero en ningún momento detallaba sus características y simplemente reportaba que la infección de peste “*que anduvo los años pasados no quedaba do todo punto apagada*”, y que murieron 17.000 soldados “*de enfermedad*”, sin especificar nada más. Y en realidad, se tiene constancia de diversas epidemias de peste ocurridas en los años anteriores: 1483 en Barcelona; 1485 en Navarra y Sevilla; 1486 en Zaragoza; 1488 en Andalucía; 1489 en Valencia y Barcelona, y también en 1490 en Andalucía y Zaragoza, por lo que podría pensarse que esta también lo podría haber sido.

Jerónimo Zurita reportaba una información similar, sin mencionar detalles de la epidemia, cuando escribía que en la empresa de Baza se pensó juntar un ejército de “*trece mil de caballo y sesenta mil de pie*”, y debía estar disponible en Jaén para el 20 de mayo. Pero en aquel momento tan delicado se decidió enviar ayuda a la duquesa de Bretaña, con mil jinetes y dos mil infantes, “*en que se mostró la grandeza de aquellos príncipes y el poder y fuerzas de sus reinos y soldados para tan diversas empresas, considerando que en los años de 1480, 85 y en el de 88 hubo tanta mortandad y pestilencia que se afirma una cosa casi increíble: que della y de la guerra de los moros se había reducido la gente de aquellos reinos a la quinta parte.*

---

<sup>2</sup> Villalba apuntaba que esta información la había recogido de Luis de Toro.

<sup>3</sup> Juan de Mariana, sacerdote jesuita, fue el autor del tratado histórico más leído en la Península Ibérica, en treinta libro, publicado en Toledo en 1592 con el título *Historiae de rebus Hispaniae libri XXX* y reeditado en castellano en 1601. La obra abarca desde los orígenes remotos hasta la muerte de Fernando el Católico, pues según sus palabras, “*no me atreví a pasar más adelante y relatar las cosas más modernas, por no lastimar a algunos si decía la verdad, ni faltar al deber si la disimulaba*”.

Finalmente fue rendida Baza, y *“entraron el rey y la reina en la ciudad con gran triunfo y fiesta. El postrero del mes de diciembre se hizo el alarde de la gente que había en el real, y hallóse haber muerto desde el principio del cerco de Baza hasta la entrega de Guadix veinte mil hombres y los diez y siete mil de dolencias y del frío y gran aspereza del invierno”*.

En las páginas anteriores ya se ha comentado que el doctor Villalba, siguiendo a medias el texto de Luis de Toro, afirmaba que entre 1489-1490 el ejército castellano sufrió una enfermedad, *“una calentura maligna punticular, nacida de los cadáveres insepultos, según algunos; ó traída, según otros, por ciertos soldados que viniéron de la isla de Chipre á la guerra de Granada, de cuya isla era peculiar esta fiebre”*. No es posible saber por qué razón Villalba afirmaba que el ejército de Fernando el Católico sufrió una *“calentura maligna punticular”*, pues Luis de Toro, su fuente bibliográfica, aseguraba que la fiebre punticular apareció *“de repente”* en el año 1557, *“afectando cruelmente la Lusitania”*, y que aparte de Fracastoro no conocía a ningún autor anterior que hubiera tratado, *“ni aun de pasada, de esta fiebre”*.

Por tanto, como Luis de Toro afirma rotundamente que la *“fiebre punticular”* apareció en la Península Ibérica en el año 1557<sup>4</sup>, y no antes, debería deducirse que la epidemia sufrida por el ejército castellano en 1489-1490 fue peste y no tifus epidémico. Y si hacemos caso a Fracastorius, el primero sin duda que trató sobre esta enfermedad (1546), deberemos entender que apareció por primera vez en Italia, en 1505, y en 1528, *“y que no habían sido conocidas previamente por nosotros. Sin embargo, son familiares en ciertas partes del mundo, por ejemplo en Chipre y en las islas vecinas”*.

En 1489, la isla de Chipre, en poder de los turcos, fue tomada por los venecianos y recuperada por aquellos en 1570. Sería posible, según afirmaba el doctor Villalba, que los venecianos hubieran servido en Granada y contagiaron al ejército castellano. Pero sería de extrañar que esta epidemia hubiera quedado reducida a aquel conflicto bélico y no se hubiera mostrado de nuevo, hasta 1557, casi setenta años después.

Más tarde se produjo otra *“guerra de Granada”*, la revuelta morisca de 1568-1571, donde sí es muy probable que se produjera una epidemia de tifus. Por lo visto hasta el momento, parece más cierto que el doctor Villalba hubiera confundido las *“guerras civiles de Granada de 1489-1490”* con las revueltas moriscas de 1568-1571, y que los soldados que vinieron de Chipre a la guerra de Granada (revuelta en todo caso), si es que llegaron a venir, fueran tropas venecianas procedentes de la isla que estaban a punto de perder a manos de los turcos (1570).

Esta historia oscura sobre los orígenes del tifus, en cuanto a fechas y acontecimientos, fue recogida por los autores que trataron más tarde sobre ella, manteniéndose la confusión reinante. Así, el doctor Ozanam, en 1835, escribía, equivocadamente, pues con toda seguridad no leyó la obra original, que *“según Luis de Toro, el tifus fue traído a España en 1490 por los soldados que regresaban de Chipre para servir en la guerra de Fernando el Católico contra los moros de Granada”*. Friedrich Prinzing, en su obra publicada en 1916 sobre las epidemias causadas por las guerras (ver nota biográfica más adelante), daba crédito a los comentarios de Ozanam, a quien citaba como fuente. Hans Zinsser refería la misma historia y se basaba en la obra del doctor Villalba, *“la fuente suprema de información sobre las primeras epidemias acaecidas en España”*.

---

<sup>4</sup> Cabe recordar, sin embargo, que el doctor Francisco Bravo refería que él ya había sufrido esta enfermedad en Sevilla en 1555, dos años antes de lo que afirma Luis de Toro.

Finalmente, M.R. Smallman-Raynor y A.D. Cliff, en su obra *War Epidemics*, publicada en 2004, ofrecen la misma información, citando a Zinsser como fuente bibliográfica.

Ya se ha tratado con anterioridad que recientemente, en 1963, se descubrió un nuevo reservorio extra-humano de *Rickettsia prowazekii*, las ardillas voladoras americanas. Y en ese momento fue planteada una hipótesis en la cual se exponía que el tifus epidémico podría haber sido introducido en Europa desde América a principios del siglo XVI, y no al revés.

Se argumentaba que la enfermedad podría haber provenido de una infección latente que afectara a algún conquistador que regresara del Nuevo Mundo y que se hubiera infectado de los nativos de aquel continente, o directamente de las ardillas voladoras tíficas. Si se acepta la fecha de 1490 como la primera en que tuvo lugar una epidemia de tifus en Europa, esta teoría no podría ser aceptada, pues sería anterior al descubrimiento. En cambio, si la fecha fuera 1505, como reportaba Fracastorius, lo cual parece más razonable, el asunto sería distinto y la duda estaría servida. De todas maneras, la primera epidemia grave de tifus de que se tiene constancia en América, sucedió en México en 1576, más de ochenta años después del descubrimiento. Por tanto, sería más sensato dar crédito al origen propuesto por Fracastorius, que los brotes de fiebre punticular “*son familiares en ciertas partes del mundo, por ejemplo en Chipre y en las islas vecinas*”.

Los únicos datos que se tienen sobre la epidemia de tifus de 1508 reportada por este autor es que tuvo lugar en Italia, pero no detalla su importancia ni el lugar exacto donde ocurrió<sup>5</sup>. Sobre la de 1528 sí hay más noticias y fue determinante, pues a partir de aquel momento las epidemias de tifus ya fueron constantes. Sin embargo, hay que tener en cuenta que además, en el caso de los numerosos conflictos bélicos que generaron hacinamientos de población, traslados masivos y hambrunas añadidas, coexistieron diversas enfermedades de origen distinto, como peste, disentería, escorbuto, malaria, cólera, viruela, sarampión, etc. En el caso del tifus y la fiebre tifoidea, como ya se ha comentado, fueron confundidos los síntomas, mezclados o solapados, y no es posible asegurar, en muchos casos, la afección real que sufrió aquella población: si se trató de una u otra enfermedad, o si coincidieron ambas a la vez.

Por ejemplo, el doctor Ozanam reportaba en su obra una minuciosa cronología de las epidemias de tifus, que en ocasiones confundió claramente con fiebre tifoidea<sup>6</sup>, pues en la sintomatología descrita destacaba la presencia de diarreas severas en los pacientes, lo

---

<sup>5</sup> El médico italiano Alfonso Corradi escribió en su obra *Annali delle epidemie in Italia dalle prime memorie sino al 1850* (1865-1894) que entre 1508-1509 se produjo una epidemia de tifus en una gran parte de Italia, donde tenía lugar una severa hambruna, pero no reporta nada más.

<sup>6</sup> Entre las epidemias de fiebre tifoidea más importantes citadas por Ozanam, se añaden otras que tuvieron gran importancia en la historia, a partir de 1859, básicamente las generadas por los conflictos bélicos, y hasta principios del siglo XX: 1574, Bélgica; 1580, Verona (Italia); 1591, Trento (Italia); 1691, Suiza; 1692, Módena (Suiza); 1699, Halle (Alemania); 1720, Turín (Italia); 1734, Heilbrunn (Alemania); 1735, Cremona (Italia); 1735, San Petersburgo (Rusia); 1737, Silesia (Polonia); 1740, Plymouth (Inglaterra); 1754, Rouen (Francia); 1755, Provence (Francia); 1759, Estocolmo (Suecia); 1760, Dijon (Francia); 1748, reino de Nápoles, Romagna (Italia), Flandes (Holanda) y Normandía (Francia); 1766, Pisa (Italia); 1771, Bohemia (Chequia); 1773, Dinamarca; 1780, Cádiz (España); 1786, Vicenza (Italia); 1805, Baasrode y Buggenhoute (Bélgica); 1807, departamentos de Aube y Yonne (Francia); 1808-1812, España; 1812, departamentos de Yonne y Côte d’Or (Francia); 1818-1819, Irlanda; 1859, Segunda Guerra de la Independencia (Italia); 1861-1865, Guerra Civil Norteamericana; 1864, Guerra de los Ducados (Imperio Austrohúngaro y Prusia contra Dinamarca); 1866, Guerra de las Siete Semanas (Austria contra Prusia); 1870-1871, Guerra Franco-Prusiana; 1877-1878, Guerra de Oriente (Rusia contra Turquía); 1899-1901, Guerra Ruso-Japonesa; 1904-1907.

cual no es una característica propia del tifus exantemático. Cabe recordar que Ozanam escribió su trabajo en 1835, cuando aún no se habían separado con claridad las dos afecciones, con síntomas comunes.

A continuación se relacionarán las epidemias de tifus más representativas de cada siglo (año y localidad), marcándose con un asterisco aquel episodio que por su significada importancia será descrito brevemente en este mismo capítulo. Y con dos asteriscos se ha distinguido aquel brote que por su enorme trascendencia será detallado con más profundidad en el capítulo dedicado a las Grandes Epidemias, como es el caso de la Guerra de los Treinta Años, las Guerras Napoleónicas, especialmente la Campaña de Rusia (1812-1814), y ya más recientemente, las grandes epidemia sufridas en Serbia durante la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y durante la Segunda Guerra Mundial, especialmente las ocurridas en los campos de concentración nazis.